

PRÓLOGO

El agravamiento de la pobreza en nuestro país nos lleva a comprometer nuestro esfuerzo para identificar sus causas y proponer estrategias que ataquen a la misma, de modo a revertir sus efectos. Para ello, la participación local es una condición innegociable a los efectos de delinear acciones que permitan definición de roles, tanto del Estado como el de la sociedad en su conjunto.

Tal como se explica en la introducción de este trabajo la necesidad apremiante de discutir la cuestión es una condición para dar respuesta a los problemas ligados a los diferentes aspectos que presenta la pobreza, sean estos de orden político, económico o relacionados al medio ambiente.

En ese sentido la búsqueda de modelos válidos, y no la simple réplica de políticas y acciones experimentadas en otros países del hemisferio (con serias consecuencias sociales y económicas), torna necesario un nuevo “replanteamiento” del país que deseamos.

En el planteo de la cuestión debe tenerse en cuenta que el aumento de la pobreza así como de la indigencia, a pesar de las ejecución de políticas --o por lo menos de programas-- de combate a la pobreza permite afirmar que las propuestas en cuestión fracasaron, afectando también el endeudamiento del país, que se ve acrecentado. En esta línea debe tomarse en consideración que las mismas políticas hegemónicas del “libre mercado” que promocionan las mismas en la medida que sea favorable a los grupos de poder, son las que influyen y articulan las políticas públicas nacionales, afectando valores y acelerando los procesos de descomposición social.

En cuanto a la incidencia de las carencias, las poblaciones rurales son las que se encuentran más pobres, no pudiendo en la mayoría de los casos satisfacer sus requerimientos nutricionales. Esta situación un tanto paradójica, resulta como el pan de cada día en los trabajos implementados por el CERI en los diferentes lugares de intervención, que llevan a la reflexión sobre el tipo de misión que debemos asumir.

La pérdida y/o degradación de los conocimientos tradicionales por parte de las poblaciones locales es uno de los resultados de la “globalización”, y en ese proceso van surgiendo nuevas necesidades e intereses que se adicionan o contraponen a los existentes. Sin embargo, ello significa además un aumento de la presión por los recursos naturales, los cuales se van degradados en forma acelerada, repercutiendo a la vez en la calidad de vida de las familias.

El carácter multidimensional de la pobreza, tal como se resalta en el capítulo 1, se refiere a la visión de los sectores más vulnerables sobre su condición, y la misma no está referido sólo a la falta de ingreso, abarcando a la vez al “bienestar”, percibido tanto en contenidos materiales como psicológicos, como así también alude a aspectos relacionados a la seguridad (aumento de la criminalidad, violencia, y falta de justicia).

Diferentes son los indicadores del aumento de la crisis, tales como las conductas violentas (tanto contra personas, contra sí mismo, y contra la naturaleza), el aumento de cultivos prohibidos, la corrupción por parte del Estado, racismo, y marginación, que tienen como resultado la exclusión social.

Los diferentes aspectos de las políticas del Estado asociados a la concentración del ingreso, mercados y precios distorsionados, la exclusión del acceso a la tierra por parte de ciertos sectores, son algunas de las causales de la pobreza, que son desarrollados en el capítulo 2. En este sentido, uno de los factores determinantes es la corrupción en la gestión pública, que conlleva no solo de la apropiación de recursos, sino a la inoperancia de todo el sistema, dejando el funcionamiento del país en manos de mafias organizadas.

La apropiación de los recursos genéticos, así como su manipulación, promovida por grupos hegemónicos favorece la formación de nuevos mercados en los cuales las poblaciones locales ingresan en una dependencia extrema que apela su supervivencia. A este respecto el rol del Estado, lejos de regular las imperfecciones de los mercados, favorece a uno de sus sectores en la medida que apoya al capital transnacional.

Las diferentes formas de resistencia por parte de los actores que sufren las consecuencias del orden dominante si bien tuvieron impactos ante ciertos cambios planteados, resultan insuficiente si no logran una articulación con otros sectores, los cuales también son excluidos del sistema. En este sentido, el fortalecimiento de la “ciudadanía” resulta innegociable para la profundización de la democracia y en la limitación de las acciones de los grupos de poder, que son los que buscan estrategias de dominación muchas de ellas basadas en “estereotipos de democracias” acorde a sus intereses.

Resulta por tanto impostergable una mayor participación ciudadana en la definición de estrategias de combate a la pobreza, que permitan “redefinir” roles y funciones de la sociedad y del Estado de modo tal que el acceso a los recursos, la regulación de los mercados, la justicia social, la eficiencia y la participación sean los ejes del nuevo Estado.

Carlos Mora Stanley
